



AVANZA

LABORATORIO DE IDEAS DE PROGRESO

**RAICES Y RAZONES
DEL SURGIMIENTO
INTERNACIONAL
DE LA IDEOLOGÍA
ULTRA**

CUADERNOS DEL FORO AVANZA 1

CICLO “UNA NUEVA ÉPOCA”

CONTENIDO

Inauguración del Foro Manu Escudero	04
Introducción al debate Pepa Bueno	05
¿DE QUÉ HABLAMOS CUANDO HABLAMOS DE IDEOLOGÍA ULTRA? Ignacio Sánchez Cuenca	07
EL ITINERARIO IDEOLÓGICO QUE CONDUCE A LAS NUEVAS DERECHAS HASTA NUESTROS DÍAS José María Lassalle	10
HACER DE LA TRANSICIÓN ECOLÓGICA Y DIGITAL LAS PALANCAS PARA UN FUTURO DESEABLE Cristina Monge	14
LAS REDES, LUGAR DE GESTACIÓN Y ECLOSIÓN DE LA INTERNACIONAL REACCIONARIA Iago Moreno	18

INAUGURACIÓN DEL FORO

Manu Escudero

La Fundación Avanza ha sido creada para contribuir a nivel nacional, europeo e internacional a una ofensiva de ideas democráticas, progresistas y de una socialdemocracia adaptada al siglo XXI.

Lo hacemos frente a la cruzada ideológica del régimen de Trump, sus postulados de la neo reacción y el nacional populismo, y frente a la internacional ultra.

Quisiera dejar claro desde el principio que este no es un foro de políticas. Este es un foro de ideas. Las políticas se formulan y se ejecutan en otros ámbitos, desde el Ejecutivo, pasando por el Congreso y el Senado, todos los ayuntamientos, todas las instituciones.

En AVANZA queremos abrir perspectivas desde el punto de vista teórico, desde el punto de vista de las ideas. lo cual también es realmente muy importante en los tiempos que nos ha tocado vivir.

Con el foro queremos iniciar un nuevo movimiento intelectual en España, que ha de crecer no solo a través de informes y ensayos, sino también en círculos de pensamiento donde todos nos inspiremos en todos y contribuyamos a extender una alternativa a los mensajes de odio, de insolidaridad, de sálvese el quien pueda,- que significa, de hecho, que se salven los dominadores.

Nos parecía importante empezar a reunir a intelectuales, a investigadores, a académicos, a analistas de medios de comunicación, a gente de empresa y a representantes políticos en este círculo, para que hablemos con libertad sobre lo que acontece,

Y hay que decir que lo que está aconteciendo es mucho. En apenas un mes hemos visto cómo cambiaba el mundo, cómo una de las democracias más antiguas del mundo está siendo asaltada desde dentro por el propio Presidente de los Estados Unidos. Y cómo el orden internacional está siendo sustituido por la amenaza y la coacción.

Vamos a reunir el foro de forma mensual. En este círculo, serán públicas las palabras de los cuatro ponentes que inicien la conversación. Pero el resto de la conversación será privada entre todos nosotros y seguirá las reglas de Chatham House

Estamos comenzando esta andadura del foro con un ciclo que se titula Una nueva época. Lo titulamos así porque creemos que efectivamente estamos asistiendo al alumbramiento de una nueva época que está dando por finalizada la anterior que comenzó hace más de 80 años, con el final de la Segunda Guerra Mundial. En este ciclo, que va a tener tres sesiones, vamos a hablar sucesivamente hoy de las raíces y razones del surgimiento internacional de la ideología ultra; en la siguiente sesión, que se titula "Prioridades ideológicas y políticas de los progresistas en Europa" escalaremos la reflexión, con sentido de urgencia, al papel crítico, tan importante, tan crucial en el mundo que puede tener Europa en el futuro. Y finalizaremos el ciclo con una última sesión, en la cual hablaremos de "Hacia qué orden internacional" avanzamos o retrocedemos.

INTRODUCCIÓN AL DEBATE

Pepa Bueno

En los últimos días, en las últimas semanas, estamos asistiendo en directo al desmontaje de muchas de las estructuras que la democracia liberal estadounidense ha ido construyendo, mientras se reafirma un imperialismo sin más regla que la ley del más fuerte. Esta catarata de anuncios y de acciones con las que cada día nos sorprenden Donald Trump y su valido Elon Musk parece noquear a buena parte del mundo, particularmente el mundo occidental. Dubitativo, todavía fluctúa entre no dar crédito del todo a lo que dicen y hacen, o quizá con la esperanza de poder sortear el daño propio cuando el dedo del valido del presidente se pose sobre ellos,

Pero el hecho, por resumir, es que están despidiendo y persiguiendo a miles de funcionarios, deportando a inmigrantes masivamente, agrupando a otros en el campo de Guantánamo, imponiendo aranceles, diciendo que se quedan con Gaza, que no descartan a Canadá y lo último ayer mismo por la tarde decidiendo por Ucrania la fecha en la que debe empezar la negociación del final de una guerra de invasión.

Han llegado al poder a través de las urnas con el triunfo absoluto de la posverdad. Esa palabra que hoy nos resulta tan antigua y que el diccionario de Oxford declaró palabra del año en 2016, aquel año en el que cada vez que se abrían las urnas teníamos una sorpresa. El 23 de junio el Brexit, el 2 de octubre el referéndum por el acuerdo de la paz en Colombia y el 8 de noviembre finalmente el triunfo de Donald Trump en su primer mandato.

Han llegado a través de las urnas y Musk, a través de su plataforma global “X”, ese altavoz tan potente, está difundiendo antipolítica, intentando zarandear a Starmer en Reino Unido, o hacerse presente en las elecciones en Alemania. El resto de las plataformas digitales estadounidenses, empiezan a bajar los brazos en el control de los contenidos que difunden en términos de odio, de conspiraciones, o de delirios varios que han convencido o no han sido tenidos en cuenta a la hora de votar por la mitad de los estadounidenses.

Aquí en Europa, acaba de celebrarse en Madrid, un encuentro de los ultras donde Santiago Abascal, el presidente de Vox, se refería a Donald Trump como compañero de armas.

Este es el cuadro de situación que los periodistas contamos día a día, y ahora toca meterse en las ideas, meterse en tratar de averiguar qué hay detrás y hacia dónde vamos, respondiendo a cinco preguntas a las que deberíamos intentar buscar alguna respuesta.

- > ¿De qué ideología estamos hablando?
- > ¿Qué guía a Trump y a quienes le rodean: el proyecto 2025, los neo reaccionarios o el nacional populismo?
- > ¿Puede esta ideología tener éxito en nuevas políticas?

- > ¿Contamina, y si lo hace cómo, a las derechas clásicas conservadoras en el resto del mundo, en Europa, en España?
- > Y la gran pregunta, ¿hay alternativa real, hay una alternativa factible que entusiasme a los jóvenes, por ejemplo, a esta ideología que está creciendo en buena parte del mundo?

¿DE QUÉ HABLAMOS CUANDO HABLAMOS DE IDEOLOGÍA ULTRA?

Ignacio Sánchez Cuenca

Vivimos algo aturdidos por lo que está sucediendo en estas últimas semanas, ha sido como una especie de tsunami político. La velocidad con la que está actuando Trump nos deja todos un poco descolocados. Con elementos, además, de gran espectacularidad porque casi parece un “reality” televisivo. Cada día hay novedades, ruedas de prensa que son surrealistas, y todo eso nos tiene a todos embobados, como es lógico, y al mismo tiempo a mucha gente nos tiene acongojados.

Sin embargo, lo que estamos viviendo es una mezcla de elementos novedosos y de otros que tienen unas ciertas raíces históricas, que vienen del pasado, y que no deberían sorprendernos tanto.

En concreto, todo el mundo entiende que la extrema derecha comenzó a crecer después del periodo de la posguerra de la Segunda Guerra Mundial, en los años 80, es un fenómeno que se remonta por lo menos a 40 años atrás.

Al principio, como sucede con los fenómenos políticos de esta naturaleza, comenzó con un crecimiento muy lento y dio las primeras señales en Francia y en Austria, y luego se ha ido acelerando y el crecimiento ha sido más intenso, y en algunos países, como en Alemania o como en España, el crecimiento ha sido de golpe: hemos pasado de no tener extrema derecha a tenerla en muy poco tiempo. Pero hay países donde esto venía desarrollándose desde hace bastante.

¿Por qué es importante tener presente que no es un fenómeno que se produce ahora? Porque la mayor parte de los analistas consideran que hay un antes y un después respecto al año 2008, el año de la crisis económica. De tal manera que el crecimiento de la extrema derecha sería una especie de reacción diferida a muchas de las cosas que sucedieron durante los años de la Gran Recesión. En mi opinión, esta no es la perspectiva más útil ni la más ajustada a la realidad para entender lo que está sucediendo.

Si se mira la serie histórica de crecimiento de la extrema derecha, se ve que el año 2008, o los años inmediatamente posteriores a 2008, no producen un cambio en la tendencia del crecimiento de la extrema derecha. Si le diéramos el gráfico de crecimiento de la derecha en Occidente a una persona sin indicarle los años, no sería capaz de situar donde está la Gran Recesión.

Por lo tanto, quizá tengamos que pensar en fenómenos más estructurales. Con esto no estoy negando ni excluyendo la posibilidad de que la gran crisis de 2008 haya tenido un impacto sobre la descomposición del orden político en las sociedades avanzadas. Eso es evidente y no se me ocurriría cuestionarlo. Pero no estoy seguro de que sea la clave explicativa para entender el crecimiento de la extrema derecha.

¿Qué tienen en común estos partidos de extrema derecha que están creciendo desde hace 30 o 40 años? Muy poco. Es una ideología que está en un proceso constante de transformación que no ha cristalizado todavía definitivamente y vemos experimentos en direcciones muy diferentes.

Ahora estamos observando en directo y con total claridad un desarrollo posible, que es el que está haciendo Trump en la presidencia americana, y que no es exactamente igual a lo que pueda proponer el Partido de la Libertad en Austria o Jean-Marie Le Pen en Francia.

Hay claramente elementos de conflicto entre ellos. Por ejemplo, la postura de Milei sobre comercio internacional no tiene nada que ver con la postura de Trump, son elementos incompatibles. Hay líderes de la extrema derecha que son enemigos declarados de cualquier tipo de intervención estatal, pero hay también una extrema derecha que cree que el Estado debe proteger a los nacionales y excluir a los inmigrantes, es lo que se llama el “chauvinismo del bienestar”. En conclusión, hay una variedad bastante grande de políticas concretas que refleja que no es un movimiento completamente cerrado ni estructurado. A mi juicio, lo que unifica a todos estos grupos no es tanto el contenido de las políticas, sino una manera de afrontar o de entender la política.

En este sentido, hay un elemento común en los líderes de la extrema derecha que despiertan mayor atención en el mundo en estos momentos. Tenemos a Trump, a Meloni en Italia, a Milei en Argentina, a Bolsonaro en Brasil, a Bukele en El Salvador, o a Netanyahu en Israel. Lo que les unifica a todos ellos es un estilo de liderazgo que trata de poner a prueba las reglas formales e informales de las democracias liberales, comprobando hasta dónde resisten, cuáles son los muros de contención del sistema, y sobre todo muestran una especie de ferocidad manifiesta, de desprecio hacia los perdedores, los vulnerables, los humildes, los extranjeros, los inmigrantes, etcétera.

Con esta ferocidad, o de falta de misericordia, como dijo la pastora protestante en la misa a la que asistió Trump, quieren demostrar que ellos son líderes que no se arredran, que no se asustan, que no ceden, que no dan un paso atrás, que están dispuestos a llevar a cabo sus ideas cueste lo que cueste.

Eso tiene una repercusión en grandes sectores de la población civil del mundo desarrollado. ¿Por qué? ¿Cuál es el contexto general de crecimiento de estas fuerzas políticas de extrema derecha?

Por un lado, un pesimismo muy generalizado. Sabemos por encuestas internacionales que, en la mayor parte de los países desarrollados, los países que tienen niveles más altos de renta per cápita, y mayor protección social, cunde un pesimismo estructural enorme. En Estados Unidos, más del 75% de los ciudadanos piensan que sus hijos vivirán peor que sus padres. En Francia el porcentaje es todavía mayor. En España estamos más o menos como en Estados Unidos. Hay una mayoría social abrumadora que considera que se produce una degradación en las condiciones de vida, se produce una ausencia de progreso e incluso un retroceso en términos de bienestar material.

Ese pesimismo se combina con un fenómeno muy generalizado de desconfianza en las instituciones y en los partidos políticos y también en los medios de comunicación. Esto es lo que he llamado en algunos trabajos anteriores una crisis de desintermediación. Los agentes que median entre la ciudadanía y las decisiones públicas o colectivas que se toman desde el Estado son los partidos políticos y los medios de comunicación. Y por motivos complejos que ahora no puedo enumerar aquí, el hecho es que estas dos instancias de mediación fundamentales están en estos momentos cuestionadas y han sufrido una pérdida de credibilidad ante sectores enormes de la población.

Este pesimismo, combinado con una desconfianza hacia los agentes intermediadores que normalmente proporcionaban las vías para creer en soluciones a los problemas vitales y cotidianos de los ciudadanos, produce un aumento del apoyo a la extrema derecha.

La extrema derecha capitaliza estos sentimientos de desesperanza que la izquierda no es capaz de movilizar porque la izquierda requiere siempre de un impulso de acción colectiva, de acción institucional, que en estos momentos de desintermediación parece casi impensable o utópico.

Se produce, por tanto, un desequilibrio de partida en las oportunidades de las fuerzas de izquierda frente a las fuerzas de derecha.

Las fuerzas de extrema derecha tienen un impulso mayor, arrastran a la mayor parte de los partidos conservadores o partidos de derecha que fueron actores clave en la historia de la democracia. Cuando la derecha decide retirar el apoyo a la democracia, la democracia se hunde y cuando la derecha apoya la democracia, la democracia sobrevive.

Eso ha sido así desde el siglo XIX... hasta ahora. Nos encontramos en estos momentos con que en esta crisis de intermediación la derecha clásica se pone a rebufa de estos nuevos partidos de extrema derecha con liderazgos fortísimos que presumen de efectividad inmediata a corto plazo, y la izquierda queda desarbolada o queda en un terreno muy desfavorable que le impide movilizar a la gente o volver a instalar algún tipo de esperanza en el futuro.

EL ITINERARIO IDEOLÓGICO QUE CONDUCE A LAS NUEVAS DERECHAS HASTA NUESTROS DÍAS

José María Lassalle

Se ha producido un giro autoritario en los últimos años. A partir de los años ochenta se dan una serie de circunstancias que propician un giro autoritario en una genealogía intelectual que acompaña al pensamiento liberal a partir de la crisis de los años 30.

John Dewey, uno de los padres del pensamiento liberal anglosajón más reputados, decía, a principios de los años 30, que se constataba que en Estados Unidos colisionaban dos liberalismos, el humanitario, que está abierto a la regulación del Estado, a la legislación social que repara las injusticias, y la visión de Schaeffer, el evangelio del individualismo económico, que defendía la gran industria, la banca y el comercio. Esto pone de manifiesto que se daba ya una tensión, que probablemente hay que remontar en el tiempo, mucho atrás, probablemente al librecambismo y la asociación que ésta tiene con la Revolución Industrial y que a lo largo de todo el siglo XX ha ido generando en el neoliberalismo una idea fundamental para entender el momento en el que estamos: el de un neoliberalismo autoritario, porque el neoliberalismo siempre ha llevado consigo una profunda convicción autoritaria.

No hay que olvidar que Hayek decía que era mucho más importante para salvaguardar la prosperidad y la creación de riqueza no tanto una democracia ilimitada como una dictadura. Y eso le llevaba a defender que la verdadera libertad era la libertad económica, de un “homo economicus”, donde las virtudes estaban asociadas al valor que el ser humano atribuye a la libertad fundamental que será el derecho a decidir la acción económica de cada individuo. Toda intervención, toda regulación, todo aquello que constriñe al ser humano en ese derecho fundamental, que es el que asiste al “homo economicus”, es una manera de reglamentar, disciplinar, intervenir sobre la libertad básica del ser humano.

Esta idea central, que está en Hayek, en Von Mises, en Friedman, es una constante del pensamiento neoliberal, - no del pensamiento liberal, porque el pensamiento liberal es otra cosa, pertenece a otra tradición. Y este es un dato que importante de retener. Aquí estamos hablando de un giro autoritario que se experimenta fundamentalmente en Estados Unidos, el gran laboratorio político a lo largo de los años 20, 30, 40, 50, 60, esto no es nuevo. Hay una genealogía perfectamente identificable y trazable a lo largo de la historia política de Estados Unidos desde principios del siglo XX hasta hoy. Es un hecho que se nos anunciaba. Y esa realidad, como digo, tiene una trazabilidad muy clara y ligada al desprecio, en primer lugar, al mundo de las reglas. Al mundo de las reglas que evitan que el ser humano pueda hacer lo que quiera de una manera espontánea porque supone limitarle en el desarrollo creativo de su personalidad. Esa lógica que alimenta al pensamiento libertario como una rama del pensamiento neoliberal en Estados Unidos, está muy ligado también a las bases del evangelismo norteamericano y de la creencia de que la conquista del progreso de la Nueva Jerusalén se hace por individuos solitarios que avanzan por las llanuras del Medio Oeste con la Biblia y una pistola. Y que esa lógica es la lógica que, de alguna manera, nutre y alimenta la verdadera libertad.

Este es un fenómeno, insisto, profundamente arraigado en la sociedad norteamericana que se ha ido exportando y conectando con el pensamiento europeo de una manera perversa, casi me atrevería a decir, y que tiene fundamentalmente relación con algo

que aquí pasa a veces desapercibido y es la aparición en el seno de las sociedades del bienestar de un nuevo proletariado emocional que son las clases medias. Las clases medias han perdido su estatus, se han visto afectadas de una manera muy directa por la revolución tecnológica que les ha arrebatado lo que consideraban que era su hegemonía, el control del poder intelectual, y particularmente del uso de la inteligencia.

La revolución digital les ha ido arrebatando esa capacidad de hegemonizar el trabajo intelectual. Y, de hecho, ya hay un informe del año 2019 de la OCDE que habla sobre “Under Pressure; the Squeezed Middle-Classes”, que es el empequeñecimiento de la clase media donde se advierte del peso decreciente que la clase media va experimentando en el seno de las sociedades automatizadas producto del impacto de la digitalización. Y que hace que se sientan desapropiadas de su relación preferente de estatus con la democracia. Y, por lo tanto, de culpar a la política por no estar atendiendo al estatus de la clase media y, por tanto, mirar con nostalgia a aquellos que sí la defendieron, que fue el estallido neoliberal de los años 80 y 90 que provocó la grandísima burbuja financiera y que llevó, de alguna manera, a que la prosperidad global se convirtiera en un principio irrenunciable de afirmación del pensamiento neoliberal y que incorporó la socialdemocracia, que incorporó la democracia cristiana, que incorporó prácticamente el conjunto de los marcos teóricos de referencia de las sociedades contemporáneas.

En el año 2021 escribí esto, en un ensayo que titulé “El liberalismo herido”:

Más que una derecha alternativa hay que hablar de una internacional reaccionaria. Su objetivo es favorecer la reconstrucción neofascista del neoliberalismo, frente a un enemigo común la democracia liberal y el cosmopolitismo humanista que ésta define. Para ello ha diseminado por todo el mundo sucursales reaccionarias que defienden más o menos lo mismo: la despolitización autoritaria del Estado que promueve la derecha alternativa estadounidense. En todas las franquicias que operan a nivel global se replica el mismo relato, liderazgos fuertes que invocan modelos verticalizados de gestión privatizada de la soberanía en donde el mercado dispone de una autonomía plena sobre el funcionamiento de la economía nacional.

Además, se funda el proceso en imperativos neoliberales que disuelven las bases contractuales de la democracia. Estaríamos ante un mercado que se convertiría en una forma de dominación cuya legitimidad descansaría en garantizar prosperidad al pueblo. Esta sería una tarea que se pondría en manos de un líder que actuaría como un CEO. Él centralizaría el poder y actuaría con mano dura para garantizar la eficacia de un orden robusto orientado a impulsar la riqueza demandada por multitudes sociales que respaldarían una autoridad populista.

Hablamos, por tanto, de una internacional reaccionaria, que buscaría propagar una democracia mercantil como forma de gobierno típica de los pueblos blancos del planeta. Se trataría de una réplica autoritaria al confuciano modelo imperante en China, una democracia global que uniría a las naciones de Occidente frente a China y sus aliados del Tercer Mundo, ante lo que se vislumbraría como una guerra mundial inevitable. Y cito una autora que me parece fundamental, Cynthia Miller-Edris, una británica que ha estudiado a fondo la derecha alternativa ya en los años principios del XX, y dijo, para Cynthia Miller-Edris, este modelo autoritario se asentaría sobre un mercado total y atribuiría al gobierno la función de maximizar el orden para lograr el pleno rendimiento

de aquel. Reforzaría el control de las fronteras, salvaguardando la cultura nacional y los valores religiosos identitarios de la comunidad, que actuarían como estabilizadores sociales con los que garantizar una economía próspera al servicio de un mercado desregulado. El objetivo final sería despolitizar al Estado y también a la ciudadanía. ¿Cómo? Convirtiendo a ésta en una experiencia multitudinaria y básicamente digital de contenidos. Algunos políticos y vinculados a las señas colectivas de identidad blandidas por líderes que las encarrilarían y defenderían frente a los enemigos interiores y exteriores de la comunidad.

Siento haber escrito esto en el año 2021, pero es así. Es decir, esta es una realidad que desgraciadamente se ha venido constatando.

Termino ya para entender por qué se produce este giro autoritario. Radica, fundamentalmente, en la irrupción del miedo.

El miedo a partir del año 2001, con el golpe que implicó para el neoliberalismo en su corazón financiero el atentado de las gemelas, y cómo provocó que el Partido Republicano se entregara a los neoconservadores, que habían actualizado el pensamiento de Leo Strauss y de Carl Schmitt en una visión neoliberal autoritaria, que introducía además dentro de las sociedades una idea, y es que la comunidad debe organizarse a través de una polarización amigo-enemigo.

Esa idea está en el pensamiento neoconservador en los años 2000. Pero luego viene el colapso que provoca la crisis financiera del 2008, que es el segundo temor, el segundo miedo, que se proyecta directamente sobre las clases medias y que constata, diez años después, el informe de la OCDE que citaba hace un momento.

Y el tercero es la crisis sanitaria que provoca la pandemia.

La convergencia de todos esos factores provoca, junto con la revolución digital, la irrupción de la inteligencia artificial y el cambio cultural que esto implica, al arrebatarse el estatus de la hegemonía que ha tenido la clase media sobre el manejo de la inteligencia profesional, provoca un giro autoritario que reproduce uno de los padres de Elon Musk, que es Peter Thiel, que, en el año 2004, y esto está disponible en el Think Tank de Keito, con un ensayo que se titula "The Straussian Moment". Toma una cita de Carl Schmitt, que en el año 1932 se sienta con los grandes empresarios alemanes y les dice el cambio político que necesita Alemania es garantizar un marco liberal autoritario: "yo aportaré el poder con el que se disciplinará la sociedad, se evitará la revolución y se garantizará el control social que hará posible la prosperidad." Esa lógica, que está detallada perfectamente por Peter Thiel, insisto, el padre y socio en los negocios de Elon Musk en el 2004 con su "Momento Straussiano", explica el giro autoritario que en ese momento experimenta el partido republicano norteamericano y que luego influirá, en la aparición del Tea Party, que es fundamental, porque lo que hace es combatir la ideología "woke".

Reivindica que en la lucha contra las reglas del humanitarismo liberal y de esa conversación civilizada que piensa el liberalismo que es la democracia, hay que perder los complejos y que ir a la guerra cultural. El Tea Party es la primera manifestación de la guerra cultural, que luego añadirá, poco después, la recuperación que Trump hace cuando gana las primarias del partido republicano en el 2016 del pensamiento paleo conservador, de Eric Vogelin, Paul Gottfried, y Russell Kirk y otra serie de pensadores

que lo que hacen es defender abiertamente, pero de una manera muy discreta, el supremacismo blanco, que es otra clave que explica por qué unas clases medias heridas en todo el mundo, mayoritariamente blancas, a pesar de las diferencias que aquí estamos comentando, sin embargo, consideran que en una guerra global frente a lo que representa China y el mundo asiático, recuperando la vieja idea de la decadencia de Occidente de Spengler, agrupa un frente internacional reaccionario que es la clave de la supervivencia del hombre blanco en el siglo XXI.

Y esa clave es muy importante, porque solo hace falta echar un vistazo a todos los que acompañan en el despacho Oval al presidente de los Estados Unidos y veremos que esa reproducción del supremacismo blanco es fundamental.

HACER DE LA TRANSICIÓN ECOLÓGICA Y DIGITAL LAS PALANCAS PARA UN FUTURO DESEABLE

Cristina Monge

Lo único realmente escaso en la vida es el tiempo, y que lo dediquemos a pensar en esto creo que es muy importante. Creo que tanto del profesor Sánchez Cuenca como de Lassalle se extrae una cosa clarísima y es que esta ultraderecha, este giro autoritario no es que haya vuelto, es que nunca se fue.

Tanto en la historia del pensamiento político, como ha mostrado Lassalle, o en la literatura, -valga como ejemplo de novela de Geraldine Schwarz, "Los amnésicos"-, se deja constancia de que el autoritarismo seguía ahí; soterrado, pero presente.

Tenemos que preguntarnos, en primer lugar, por qué ahora estamos en estado de shock, por qué estamos teniendo esta necesidad de entender qué está pasando. Quizá estemos empezando a ser conscientes de que el siglo XXI se está viviendo en Occidente como el siglo del miedo. O de los miedos, por ser más correctos. Aunque, si no lo analizamos, llevamos décadas hablando de esto.

En este contexto, desde el 20 de enero estamos viviendo un momento de auténtica hipnosis, que responden a una estrategia por parte de Trump: no solamente es un efecto shock de los 100 primeros días, se trata de una estrategia buscada de multitud de anuncios que no se saben muy bien dónde acaban.

Si somos conscientes que hay cierto efecto hipnótico, si sabemos que este tipo de planteamientos nunca se fueron, y si además muchas de las cosas que se han venido comentando hasta ahora son cosas que venimos hace tiempo hablando. Yo creo que conceptos que están puestos hoy encima de la mesa, entonces, ¿qué es realmente lo que nos está llamando la atención?

Uno de los elementos fundamentales y novedosos es esa alianza a la que estamos asistiendo entre las élites y las clases medias y populares, élites que en estos momentos en Estados Unidos tienen un carácter más tecnológico. Aquí en España, son las élites tradicionales de toda la vida, y en otros países son otro tipo de élites, con la historia como telón de fondo. Yo creo que todavía no acabamos de entender muy bien cómo se ha podido dar esa esa comunión, esa alianza.

Acudimos a elementos de carácter ideológico y asistimos a preguntas de cómo es posible que aquellos que salieron perdiendo con las políticas neoliberales ahora estén apostando por esos mismos planteamientos. Es que a lo mejor no hay que hablar ya de neoliberalismo. Quizás no estemos ya en ese momento.

Deberíamos plantearnos si lo que nos ayuda a entender esa alianza es justamente este elemento de incertidumbre, de miedo y de desconfianza institucional -elementos todos de los que venimos hablando continuamente desde hace décadas- junto con otra cuestión fundamental, que es la ruptura de la idea de futuro. Una ruptura de la idea de futuro que tampoco es nueva. Los movimientos de los indignados, no solamente en España, sino en varios países, nos ofrece una percepción de que esa idea de la historia como una línea recta de progreso continuo ascendente, se rompió. Y cuando se rompió eso, se rompió la idea de futuro.

¿Cuál es la propuesta de futuro deseable que hoy estamos haciendo las izquierdas o en general, los demócratas? Cuesta mucho definirla.

Trump sí tiene una propuesta de futuro, la suya, y se la han comprado, pero ¿cuál es la propuesta de futuro que hacen las izquierdas europeas? ¿Cuál es la propuesta de futuro que hacemos los demócratas? ¿Cuál es esa visión de dónde queremos llegar? Estamos vendiendo un camino que no sabemos muy bien a dónde conduce y que además mostramos como un conjunto de sacrificios (la transición ecológica es un buen ejemplo de eso). Ahí es por donde podemos empezar a pensar o que creo que puede ser sugerente empezar a analizar de alguna forma cómo ha sido posible que se diera esa unión y qué respuesta podemos darle.

¿De qué tipo de ideología hablamos? Es una ideología todavía en formación, la que responde a este acrónimo de NRx o de “neo reaccionarios”, y con muchas contradicciones. Hay que acudir a leer el proyecto 2025 de la Fundación Heritage, rebautizado por Trump como Agenda 47, para ver los tres elementos absolutamente claros de su ideario: Primero la concentración del poder ejecutivo en el presidente que se convierte en un CEO de una empresa.

Segundo, el desmantelamiento absoluto de la administración pública, a la que tenemos que prestar ahora mismo especial atención.

En tercer lugar, un imperialismo económico. La posición de Trump en alianza con Rusia respecto a Ucrania no solamente habla de un imperialismo y de un puñetazo encima de la mesa, sino de que las tierras raras de Ucrania van a pasar a ser gestionadas por empresas estadounidenses para desarrollar ahí su tecnología, por cierto, un imperialismo económico en una fase del capitalismo tecnológico y por lo tanto muy unido al desarrollo tecnológico.

Junto a este “proyecto 2025” aparece otra rama de pensamiento, representada hoy por Steve Bannon, mucho más cercana a un nacional populismo que nos resulta más familiar porque lo conocemos hace tiempo, pero que entra en contradicción con la tercera gran línea que es la que en estos momentos están representando los grandes oligarcas tecnológicos de Estados Unidos.

New York Times publicaba otro día una entrevista de Steve Bannon donde realmente planteaba una línea de ruptura clarísima con los oligarcas tecnológicos, a los que tacha de “tecno feudales”. Es más, les decía que eran progresistas y demócratas y que en el último momento del 5 de noviembre a las 10 de la noche se habían reconvertido. Hay ahí una línea de ruptura importante.

Estamos, por tanto, en un momento en el que esa nueva ideología se está conformando, está gestionando sus contradicciones y veremos a ver cómo queda, pero hoy se encuentra en ese momento de formación.

¿Qué tienen en común todas estas diferentes versiones de la nueva ideología ultra? Primero, son antiliberales, y clarísimamente, son antidemocráticas. Están hablando de un capitalismo sin democracia -el último libro del economista Carles Manera habla ya de esto-, de cómo ciertos capitalistas se han dado cuenta que ya no necesitan las democracias para poder seguir haciendo sus negocios, es más, son un estorbo. A esto hay que añadir lo que describe magníficamente Andrea Ricci en su último

libro, *La era de la revancha*. Tienen todos ellos en común una apuesta por una cierta revancha a un orden establecido que en unos casos consideran injusto y en otros casos, consideran que les ha impedido campar a sus anchas. La imagen del otro día que tenemos todos en la retina, el despacho Oval, Trump con Elon Musk, y el niño a cuestas, es una imagen perfecta que describe todo lo que supone el anti-establishment, la anti-institucionalidad, incluso en el lenguaje corporal de Trump.

¿Qué va a hacer Trump? Nos preguntamos todos. Yo soy de las que dice que debemos esperar y analizar despacio cada una de estos elementos. Eliminó el USOLI, pero se lo paró una jueza. Canceló la financiación a los estados y a las ONGs, y de momento se lo ha parado también la justicia. Los aranceles a Canadá y México del 25% se quedaron en stand-by, de momento, durante un mes. Vamos a ver qué queda del tema de Gaza, más allá de una provocación y de seguir profundizando en el genocidio. Con todo esto en el escenario, es en el desmantelamiento de la administración, donde está yendo a toda velocidad.

No digo que nada de todo esto vaya a acabar haciéndolo, sino que la democracia norteamericana sigue teniendo, aunque debilitados, sus poderes y contrapoderes, los famosos *checks and balances*, y hay que ver cómo actúan. Además, a nivel internacional, Trump no es el único actor; el resto también jugamos. Ni Fukuyama consiguió acabar con la historia cuando publicó su libro, ni Trump lo va a hacer. Estamos probablemente en la visualización de un cambio de era que se venía gestando previamente, que en estos momentos se está cristalizando y que forma parte de las luchas de poderes.

Digo esto porque existe alternativa. Claro que existe alternativa. Yo creo que tenemos ahora mismo el peligro de entender el nuevo fenómeno del “neo reaccionarismo”, o como lo llamemos, como una especie de maldición divina ante la que no hay nada que hacer. Y como estamos hipnotizados, estamos pensando que nos ha caído esto del cielo y es y el momento que nos ha tocado vivir. Sin embargo, creo que es importante subrayar que dependerá, entre otras cosas, de lo que hagamos.

¿Qué hacer? Primero tenemos que acabar de atinar bien, de hilar fino en entender las causas de todo esto. Para mí hay dos elementos claves que en estos momentos creo que son fundamentales para empezar a poner las vías de por dónde circular. Y ninguno de los dos es nuevo, por cierto. Uno de ellos es recuperar la centralidad de la idea de cohesión social. Los elementos de desigualdad, al menos en Europa, no pueden seguir creciendo como lo han hecho estos años. Por lo tanto, la idea de cohesión social debe estar en el centro de las políticas. Y, en segundo lugar, recuperar la idea de futuro. Saber cuál es la sociedad a la que queremos llegar. Se nos ha quedado un futuro apocalíptico al que nadie quiere ir. Cuando hablamos con los jóvenes, sobre todo los más jóvenes, ven el futuro como ese sitio horrible y tenebroso al que nadie quiere ir. Amenazado por un cambio climático en el cual vamos a morir todos achicharrados o por una revolución digital en la que todo el mundo se pierde, llena de amenazas por doquier.

Estos dos elementos pueden ser las palancas que nos ayuden, si incorporan elementos de justicia y cohesión social. Podemos hacer de estas dos cuestiones, de la revolución digital y de la transición ecológica, un elemento que incrementa las desigualdades y el miedo, si no se gestionan bien, si dejamos que sigan su inercia serán elementos que incrementarán las desigualdades y el miedo. O, por el contrario, podemos empezar a articular políticas públicas recuperando la centralidad de lo público, que ayuden a

la cohesión social y a la idea de futuro. Con esas dos palancas, con la palanca de la transición ecológica, que tenemos que hacerla sí o sí, y con la palanca de la revolución digital, que la tenemos encima, impregnadas de justicia y cohesión social, debemos construir una propuesta política basada en la idea de un futuro deseable.

LAS REDES, LUGAR DE GESTACIÓN Y ECLOSIÓN DE LA INTERNACIONAL REACCIONARIA.

Iago Moreno

Para entender el auge, la emergencia de la ideología ultra, tenemos que pensar en las grandes plataformas no sólo como un altavoz o un canal - un espacio de resonancia neutral para todas las ideas políticas - sino más bien como una de esas raíces o razones mismas de ese auge reaccionario que estamos viviendo, que nos atraviesa.

Soy consciente de que esta afirmación choca de pleno con mitologías profundamente arraigadas en parte del imaginario progresista. En concreto, contra el ensalzamiento de la red como un ágora de debate libre que habría venido a resolver los déficits democráticos de la democracia liberal con más participación y libertad de expresión. Una mirada que desde la tecno-ingenuidad nos legaron acontecimientos globales como las primaveras árabes y el movimiento de los indignados a las que el tiempo diagnosticó varias dioptrías de miopía.

Si hablamos de la relación entre plataformas y democracia, cada vez se torna más evidente que lejos de ser un escalón para la construcción de una sociedad donde ser socialmente iguales, humanamente diferentes y genuinamente libres. En la práctica, demuestran ser más bien lo contrario: un lugar de incubación, de gestación, de eclosión de las fuerzas que hoy se alistan en la “internacional reaccionaria”.

De Bucarest a Sao Paulo, de Madrid a Buenos Aires, vemos cómo en cada una de las ultimísimas eclosiones de este tipo de fuerzas reaccionarias — o de los liderazgos que las conducen — las plataformas digitales — y su mediatización de la política — cada vez cincelan con más fuerza, como con un martillo, la forma que toman el auge reaccionario y su ideología. ¿Se pueden explicar acaso la abrupta irrupción de figuras como Călin Georgescu Rumanía o Pablo Marçal en Brasil sin hablar de las plataformas? ¿Se puede pensar la cruzada conservadora contra “la ideología de género” sin hablar de la manófera digital y sus apóstoles?

Pensemos en los acontecimientos que han marcado la política española y europea recientemente: candidatos que irrumpen en el Parlamento Europeo circunvalando completamente el entramado de los medios tradicionales y la política institucional, aupándose a través la interacción parasocial que tienen con sus seguidores en aplicaciones de mensajería como Telegram o en formatos de entretenimiento para Youtube y TikTok,. Lo vimos, por ejemplo, también en el caso de la erupción del influencer chipriota Fidiás Panayiotou, hoy amado aliado de Elon Musk y otros neoreaccionarios en el Parlamento Europeo. Un señor que propuso a sus seguidores votar a través de encuestas de TikTok a qué grupo meterse en el Parlamento Europeo, pero que no debemos tomar a broma; sino como un adelanto de las nuevas conjugaciones de populismo y reacción que intentarán explotar la crónica crisis de representación de la que adolecen las democracias. Y no hace falta que recuerde la expresión española de este fenómeno en las elecciones europeas y el evidente papel de Telegram en todo ello.

El caso de Milei, que el día de su juramentación reservó un lugar privilegiado en los para los influencers y creadores de contenido que le habrían hecho el trabajo sucio durante su campaña electoral de machacar a sus adversarios con desinformación y amenazas y campañas de difamación a sus rivales políticos, nos deja el retrato más crudo.

No somos ingenuos. Sabemos que esto tiene que ver con las consecuencias a largo plazo de la privatización de Internet y, sobre todo, de una desregulación total de los mercados de servicios digitales que han permitido a las grandes plataformas consolidar un modelo de negocio depredador que funciona como una mina a cielo abierto de datos a costa de la degradación total de su medio ambiente, en este caso, una esfera pública que la desinformación y la propaganda del odio circulan aún con total impunidad.

La plataformización de este espacio digital desregulado es clave para entender las raíces de la ideología ultra. Incluso si la relación entre plataformas y auge reaccionario puede tomar (y toma) formas muy diversas: desde un matrimonio de conveniencia — donde la convulsión generada por la desinformación y el odio se mercantiliza minando la interacción y los datos generados — al tórrido romance de Elon Musk con la internacional reaccionaria.

Desde sus arsenales tácticos, en los cuales vemos como la memética de las redes sociales les ofrece una coartada para parapetar la violencia sádica que disfrazan de humor, hasta la arquitectura social más básica que les permite movilizar a sus simpatizantes, el espacio digital cumple un papel central. Dicho de otra forma, en nuestros días la ideología ultra no sale del grifo de una cervecería en los sótanos de Baviera, sino de un entorno digital donde la propaganda del odio y la industria de la desinformación están asentadas cómodamente.

Por eso, para entender las raíces de la ideología ultra debemos atender esta vertical que conecta el mainstream de la discusión política con las infraestructuras digitales que configuran una realidad mucho más “cercana”, “inmediata” y “propia” a ojos de una gran parte de la sociedad. Entender las enormes desigualdades de poder que ha generado esta profunda transformación de lo que llamamos espacio público, y asumir la gravedad del momento político que atravesamos. Una coyuntura en la que la construcción de anticuerpos democráticos frente a la desinformación, la propaganda del odio y la violencia política digital es más importante que nunca.

AVANZA

LABORATORIO DE IDEAS DE PROGRESO